



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI
Nº 13
06.02.2022

DOMINGO DE LA 5ª SEMANA DEL T. ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro de Isaías (Is 6, 1-2a. 3-8)
Salmo Responsorial	Salmo 137 (Sal 137, 1-2a. 2ab-3. 4-5. 7c-8)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 15, 1-11)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN LUCAS (Lc 5, 1-11):

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres...



Es importante lanzar nuestras redes, a fin de que “una multitud” sea cogida por Dios y que, para bautizar y exhortar al pueblo, por todas partes haya sacerdotes, según la palabra del Señor: **“Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolos a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.**

El Concilio Ecuménico I de Constantinopla: El Credo Niceno-Constantinopolitano

Medio siglo después del Concilio de Nicea, el año 381, el Concilio de Constantinopla promulgó una versión nueva y mejorada del Credo Niceno. Más que un cambio, esta nueva Confesión de Fe se consideró un desarrollo del credo de Nicea. De ahí que la nueva versión se conozca normalmente con el nombre de **Credo Niceno**, aunque sería más exacto denominarlo **Credo Constantinopolitano**, o **Niceno-Constantinopolitano**.



Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, **Creador del cielo y de la tierra**, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre **antes de todos los siglos**: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, **y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen**, y se hizo hombre; **y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado**, y resucitó al tercer día, **según las Escrituras**, y subió al cielo, **y está sentado a la derecha del Padre**; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, **y su reino no tendrá fin**.

Creo en el Espíritu Santo, **Señor y dador de vida, que procede del Padre [y del Hijo]**, **que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas**.

Creo en la Iglesia, **que es una, santa, católica y apostólica**. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Si tuviéramos que explicar las omisiones y adiciones efectuadas sobre el texto del Concilio I de Nicea, en la mayoría de los casos, tendríamos que contentarnos con suposiciones. Al igual que ocurre con el anterior, de este Concilio no han llegado hasta nosotros notas ni actas que expliquen los cambios.

La omisión más significativa es el párrafo final de los anatematismos: En ese momento la controversia arriana estaba en franca decadencia; de ahí que los anatemas de Nicea dejaran de parecer necesarios, además de ser francamente engorrosos de recitar en público. En conjunto, este credo es más rico en contenido, trata de manera más completa tanto la humanidad como la divinidad de Cristo y, sobre todo en el párrafo final, el tema de las esperanzas y el destino de los cristianos.

También el Espíritu Santo está mejor tratado y su divinidad más ampliamente explicada en el credo del año 381, en contraposición con la lacónica afirmación que le dedica el credo del 325. Esta exposición más detallada se produjo en el momento en que el concilio se enfrentaba a otro reto doctrinal, el de los llamados ‘*pneumatómacos*’ (literalmente «enemigos del Espíritu»), que atribuían una divinidad menor al Espíritu. La nueva redacción, desde luego, es mucho más explícita.

La Iglesia Latina, años después, añadió, no sin suscitar controversia, la palabra ‘*Filioque*’ (que significa ‘y del Hijo’) al texto latino del credo de Constantinopla, explicitando que el Espíritu procede «**del Padre y del Hijo**». Este añadido tuvo lugar en España, cuando en el Concilio III de Toledo (año 589) el Rey Visigodo renunció al arrianismo y se convirtió al Catolicismo. No se puede asegurar con certeza, pero parece que fue en ese momento histórico cuando la adición de ‘*filioque*’ al Credo se cantó por primera vez. En el año 796 el patriarca de Aquilea justificó y aceptó la misma adición en el Sínodo de Friaul, y en el 809 el concilio de Aquisgrán también parece que lo aprobó. Los eruditos no están de acuerdo en qué momento exacto se introdujo en Roma, pero la mayoría lo colocan en el pontificado de Benedicto VIII (1014-15).

En conjunto, el texto de la nueva confesión de la fe revela una notable habilidad de redacción. Hoy día continúa siendo la confesión de fe más importante, no solo para la Iglesia católica, sino también para la Iglesia ortodoxa y para las Iglesias protestantes.

(Continuación del relato de la semana pasada...)

Estaba embarazada de mi hija en ese momento y sólo pedía que mi hija fuera tan santa como la Virgen María. Yo rogaba a Dios que hiciera un milagro y me sacara de Pakistán, para gozar de una mayor libertad. Nació mi hija y en un tiempo corto después de eso Dios escuchó mi oración y mi marido se trasladó a Oriente Medio, a los Emiratos Árabes Unidos.



Allí fue donde viví los siguientes 10 años, y allí nació mi hijo. Practicaba las normas del Islam como suní, por serlo mi marido, y aunque mudarnos a los Emiratos fue mejor porque había algo más de libertad y no vivía con mis suegros, las cosas empeoraban en mi matrimonio. Me deprimí mucho y pasaron ideas de suicidio por mi cabeza; todo ello empezó a dañar mi salud, era infeliz. Le conté a mi padre un día eso por teléfono y fue cuando mis padres vieron que el problema era muy serio. Tomaron la decisión de mandarme dinero para que pudiera comprar billetes para mis dos hijos y para mí.

Les dije que quería ir a EE.UU. para ser libre, allí estaría bien. No le dije nada a mi esposo de que iba con planes de no volver porque tenía miedo de que se llevara a los niños. En cierto modo fue una huida y fue estresante hasta que el avión despegó porque mi marido todo lo que tenía que hacer era llamar al aeropuerto y me habrían detenido.

Aterricé en Nueva York y finalmente pude respirar. Reflexionaba además sobre la oportunidad que iba a tener de educar a mi hija en una libertad y un estilo de vida que de otra manera nunca hubiera tenido. Llegue a los Estados Unidos con mis dos niños y un par de cientos de dólares, sin experiencia laboral y sin saber conducir. En cuanto al inglés no tuve grandes problemas porque crecí hablando inglés que aprendí en la Escuela Americana Internacional. Sin embargo, no entendía al principio lo que la gente decía, sobre todo en ciertas partes de Nueva York, teniendo en cuenta además que estaba en una cultura muy distinta a la mía. De todas las maneras fue un reto. Vine en busca de libertad, pero cuando la conseguí fue abrumador, porque yo sí quería libertad, pero era demasiado.

Como ya comenté tenía familia en EE.UU., concretamente un tío, aquí en Nueva York. Dios los bendiga pues me dieron la bienvenida y acogida en su casa, además de ayudarme a encontrar un trabajo y enseñarme a conducir. Mi primer trabajo fue en ventas, así que comencé una vida nueva. Tuve mi primer apartamento y un coche y conseguí que los niños entraran en la escuela. Poco a poco fui organizando mi vida, en la que Dios era muy importante para mí. Yo practicaba las oraciones como musulmana y era muy devota de Allah. Conseguí el divorcio, aunque tardé dos años en obtenerlo debido a todo el papeleo. Todos mis amigos eran musulmanes y eran moderados, amantes de la paz y de la convivencia. Ayunábamos en el Ramadán y orábamos cinco veces al día y leíamos el Corán. Me aseguré de que mis hijos tuvieran un maestro del Corán, ya que quería garantizar que no se desviaran al venir a EE.UU. ya que deseaba para ellos que también tuvieran la misma fe que yo tenía.

Había estado adorando a Allah durante quince años para salvarme y ahora que estaba en América y podía vivir una vida libre y normal mi oración cambió y en lugar de simplemente rogarle que me salvara, empecé a preguntarle quién era, quería conocerlo, ya que no estaba satisfecha solo haciendo los rituales, porque yo sabía en lo profundo de mi corazón que había más que descubrir sobre Dios y tenía la sensación de que me faltaba algo, y quería descubrirlo a toda costa. Buscaba profundizar, encontrar toda la verdad, así que rezaba y estaba postrada en la alfombra durante mucho tiempo clamando a Allah para que me revelara lo que yo buscaba. Sin embargo, sólo veía oscuridad. Buscaba libros para crecer en mi fe y para conocer más acerca de Dios y realmente no podía encontrar nada que me ayudara a crecer en espiritualidad, así que me sentía frustrada, pero seguía leyendo el Corán y seguía también orando pidiendo a Allah orientación, y continuaba sin escuchar nada.



DIOS EXISTE (13) – 5 Evidencias Científicas contra el Materialismo (1)

MATERIALISMO: Sistema filosófico que considera que solamente existe la materia.

MENTE: Conjunto de capacidades intelectuales de la persona, que tienen que ver con la realización de tareas mentales, pensamiento abstracto, memoria, etc.

PENSAMIENTO ABSTRACTO: El pensamiento abstracto consiste en la capacidad de pensar de forma independiente a la realidad, lo que permite al ser humano imaginarse diferentes escenarios y posibilidades, establecer hipótesis, las matemáticas en general, los temas relativos a la moral y a la ética, que tienen que ver con el comportamiento personal, tales como las decisiones conscientes sobre acciones y actitudes buenas o malas, etc.

Una teoría popular entre los materialistas es el llamado "materialismo eliminativo", que es la visión de que no existe la mente, lo único que existe es la materia. La evidencia científica sugiere fuertemente que estos puntos de vista están equivocados.

Vamos ahora a exponer cinco evidencias científicas que refutan el materialismo, según una exposición del Dr. Michael Egnor, titulada "La evidencia contra el materialismo". La exposición se puede ver en la dirección: [Michael Egnor: The Evidence against Materialism - Science Uprising Expert Interviews - YouTube](#).

EVIDENCIA CIENTÍFICA NÚMERO 1: Hay una variedad de estudios en neurociencia que apoyan el punto de vista de que hay aspectos de la mente que no son materiales y que refutan el materialismo. Un primer conjunto de experimentos muestra la localización cerebral de ciertas clases de funciones neurológicas, pero no sucede así con otras. Es conocido desde el siglo XIX que para las funciones motoras y sensoriales hay localizaciones muy específicas en el cerebro que parecen controlar estas funciones: si yo muevo mi mano, se puede observar que está controlada por una parte específica de uno de los dos hemisferios cerebrales y el área es muy identificable. La visión está controlada por una zona muy diferenciada en los lóbulos occipitales, sin embargo, las funciones intelectuales más altas como el pensamiento abstracto, que incluyen aspectos que más arriba hemos comentado, no están localizadas en el cerebro. No hay un centro de cálculo para las operaciones matemáticas en mi cerebro, ni tampoco se reflejan mis pensamientos sobre conceptos como la justicia, la misericordia, etc., en ninguna parte concreta de mis hemisferios cerebrales, son localizables. En cambio, el movimiento, los sentidos y sensaciones son localizables. La creencia de que el pensamiento abstracto elevado era localizable fue mantenida por los materialistas en el siglo XIX y desarrollaron la teoría de la frenología.

De ahí la idea materialista de que todas estas funciones intelectuales elevadas tienen una localización en el cerebro que las controla. Sin embargo, la frenología ha sido desacreditada, se ha demostrado equivocada. Y estaba equivocada porque sólo ciertas cosas en el cerebro parecen ser mediadas por el mismo. Otros aspectos de la mente no tienen una localización en el cerebro ni se ve que las origine. La implicación aquí es que éstas no son realmente materiales, que corresponden a un poder inmaterial capaz de razonar y usar la lógica y esto es una idea dualista muy antigua. Fue una idea propuesta por Aristóteles y también es parte de la filosofía tomista (de Santo Tomás de Aquino). Así que durante miles de años los dualistas han predicho eso, y la neurociencia moderna lo confirma.

